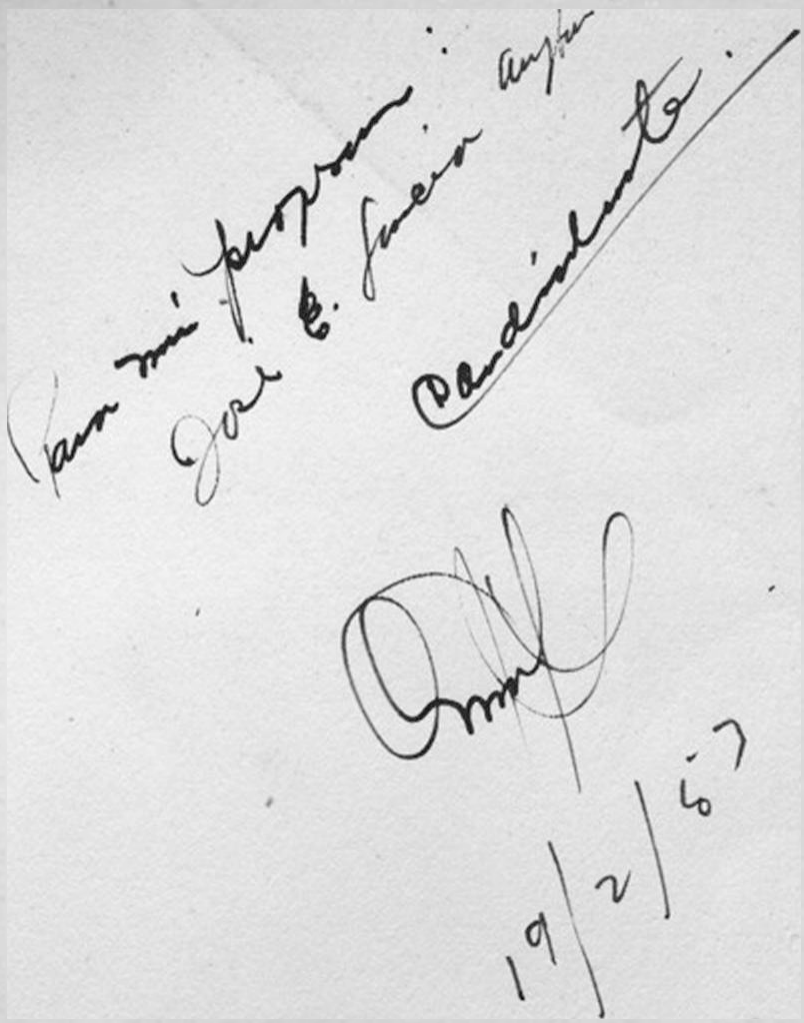
ANTONIO MORALES CASTILLO

ME ENCONTRARAN DE PIE

★

CIUDAD TRUJILLO
Distrito de Santo Domingo
1 9 5 3

RV
17293053
06m



Para mi propuesta:
José E. García Aguilar.
Candidato.

19/2/57

ANTONIO MORALES CASTILLO

ME ENCONTRARAN DE PIE

★

CIUDAD TRUJILLO
Distrito de Santo Domingo
1 9 5 3

Editora Montalvo :: José Reyes 44 :: Ciudad Trujillo, R. D.

22037-10

BIBLIOTECA NACIONAL · R. D. · SANTO DOMINGO

BNPHU
PD-RV
923.17293053
T 866m

Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo M.
Benefactor de la Patria.

Contiene:

I

Liminar

II

A Rafael L. Trujillo Molina

III

"No vengo a exponer una plataforma"

IV

"Asumo, pues, toda la responsabilidad"

V

"No vengo en busca de sufragios"

VI

"Vengo a empeñar mi palabra"

VII

"Me encontrarán de pie"

VIII

Ahí, donde el pueblo lo ha colocado...!

OBSEQUIO Lic. Luis E. García Aybar

020493

IX

Vox clamantis in deserto

X

Enaltecedora denuncia

XI

Al fin...!

XII

Trujillo: maestro hasta en su porfiada despedida

XIII

Homenaje universitario.

"Me encontrarán de pie"

R. L. T.

"Trujillo es la bandera.

Su puesto es el asta"

J. E. H.

I

LIMINAR

El autor de este libro es parte de la juventud dominicana que desde las primeras albas, creyó, siguió y admiró a Trujillo, sin vacilación, a puro sol, de cara. Es del grupo de jóvenes sin trastiendas ni sombras.

Leal a los postulados de la política de Trujillo, política dominicanista por excelencia, considera que su devoción a nuestro máximo líder, su ideario, inspirado en la palabra, el pensamiento y la obra de Trujillo, debe expresarlo en voz alta, con reiterado matiz de definición. Por eso este haz de páginas, labor periodística y tribunicia, recogido en volumen para contribuir a la historia cívica del trujillismo.

Mas que político, es un credo cívico, porque la adhesión que ha hecho a Trujillo una juventud que ha recibido la mejor cultura, la más acrisolada cultura, excede, por su valor racional, la linde de un simple proselitismo instintivo. Con sentido tradicional, inactual, la palabra "política", frente a la obra social de nuestro líder, es vo-

cablo trasnochado. La labor de Trujillo implica un civismo en planeamientos sociales, un civismo activo —libro, máquinas, simientes, aceros, torres, cultura— que al ser calificado con palabras no entra en catalogaciones de oratoria ramplona o periodismo superficial. Ese es el credo del autor de estas páginas.

Prosa que las más veces, recuerda una tribuna ebria de argumentos; ora, periodismo nervioso, siempre firme de dialéctica, el autor silogiza, argumenta con convicción; derrocha su lealtad, dice su credo. Demuestra que la noción de la patria grande y la obra de Trujillo, son dos elementos que jamás podrán ser separados en el panorama de nuestra historia.

FREDDY PRESTOL CASTILLO.

1953.

II

A: *RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA*

(*DEDICATORIA*)

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

Como un tributo de mi honrado pensar y sano sentir; como una manifestación altiva y espontánea de mi fe y de mi lealtad a vuestro credo político que es fuerza latente de las aspiraciones populares acunadas hoy por halagadora realidad; como una humilde ofrenda al ciudadano, al Jefe y al amigo que por sus propios pasos ha traspuesto ya los umbrales de los inmortales, os dedico esta tercera colección de algunas de mis palabras en elogio sobrio de vuestra persona y de vuestra obra de gobierno, cuya sinceridad juvenil, canalizada por la tribuna pública y por la plasticidad del molde periodístico, halló eco acogedor en la conciencia de las masas que os han glorificado.

A vos, por lo que de energía, voluntad, carácter e intención representáis; y a vuestro credo político, por lo que de orientación, dominicanismo y fuerza constructiva encierra en sus hondos y axiomáticos postulados.

Al buscar un horizonte vital y positivo, en vos lo he hallado. Saludable idealismo y acción creadora: he ahí las enseñanzas que habéis difundido desde el pórtico austero de vuestro patriotismo.

ANTONIO MORALES CASTILLO.

1953

III

"NO VENGO A EXPONER UNA PLATAFORMA"

"No vengo a exponer una plataforma". Expresó en su esperado manifiesto de Santiago de los Caballeros, el 30 de marzo pasado, el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina. El patriota, se manifestó con la altura moral de un apóstol, con la fe de un convencido y la parquedad de un filósofo.

Ante un espectáculo emocionante y frente a un auditorio de multitudes atentas; desde el anfiteatro heroico de la blasonada urbe cibaeña, la palabra precisa del Constructor hirió el espacio difundiéndose por todos los ámbitos de la República. Allí estaba Trujillo presente. Cuadrado como el militar que luce sus charreteras al sol y presenta su respeto a la bandera. De pie como el repúblico que jura delante del Cristo y sobre la Biblia cumplir fielmente los deberes que la voluntad ciudadana y las leyes colocan bajo su custodia. Firme y erguido como ha estado durante dieciséis años rindiéndole tributo a la Patria. Allí habló el hombre. Sin adjetivos. Desprovisto de los arreos glorifica-

dores que la justicia y la gratitud le han conferido. Inició otro capítulo de su biografía que lleva como fecha cierta el futuro. Abrió una nueva página para su historia. El tribunal del tiempo dará a conocer el fallo de la posteridad.

Sin atuendos y con modestia propia de almas grandes dijo: que si el pueblo lo reclamaba él nunca lo abandonaría. Lealtad por lealtad. El pueblo tampoco lo abandonará. Es su conservación. Las masas populares AD LIBITUM lo llevaron al Palacio del Ejecutivo para gobernar. Y ha gobernado. Solamente éllas pueden desalojarlo con su fuerza irresistible. No hay fuerzas frente a sus imperiosas decisiones. La historia nos enseña cómo han caído los gobiernos que las han oprimido; cómo se ha derrumbado el Capitolio sobre la cabeza de los déspotas que las han defraudado; cómo han supervivido sus aspiraciones legalmente expresadas y defendidas por la voz de sus tribunos.

He dicho que se manifestó con la altura moral de un apóstol. Su presencia en la Primera Magistratura del Estado ha sido un continuo apostolado predicando el evangelio de la verdad y la buena fe. Nos ha dicho lo que fuimos, lo que somos, y lo que podemos ser, si ponemos de nuestra parte. Vivíamos de espalda a nuestra realidad. La geografía patria estaba mutilada. La historia parcializada y huérfana de reverencia. El ancestro pro-

miscuido. La economía en bancarrota fraudulenta. La libertad mediatizada. Vivíamos engañándonos nosotros mismos. Su palabra rectora nos ha dicho la verdad. Ella ha convertido a los incrédulos. De su buena fe no es necesario hablar. He aquí su apostolado: verdad y buena fe. Nunca ha hablado mentiras.

Con la fe de un convencido. Convencido de los frutos que se alcanzan practicando los ideales democráticos que ha hecho normas; del país que gobierna y ha engrandecido; de los métodos que ha implantado; de la trascendencia de las conquistas obtenidas; de la disposición de sus gobernados; de las manifestaciones de las masas; de los presentes de la fortuna; de las negaciones de la desgracia que no logra atemorizarlo. Convencido, en fin, del resultado del experimento de tres lustros laboriosos y orientadores. Por esto, su dialéctica refleja el convencimiento que animó a los que nos dieron la libertad, y cuya ausencia en aquéllos, principalmente, en Santana, Báez y Heureoux, los llevó a enagenarla en manos extrañas y despiadadas.

Con la parquedad de un filósofo. Su filosofía es la de la acción de que nos hablara Rodó. Hombre de acción ante todo, sus postulados filosóficos están escritos con hierro, cemento, maquinarias industriales, picos, palas, arados y machetes; con libros, manuales de ciencia, códigos legales, laboratorios y textos de enseñanza. Postulados, ahí

están, sin que necesiten demostración. El país que durante ochenta y seis años la indolencia, la falta de amor y la pereza criolla habían convertido en un Erial, se ha transformado bajo la acción de su filosofía. Recibió en el año 1930 una pampa de granito para realizar el milagro de la floración del esfuerzo y del sacrificio. Y lo realizó. No con lágrimas como en la parábola maravillosa, sino humedeciéndola con el sudor de su frente y el de sus mejores amigos los hombres de trabajo.

Filosofía pura la suya. No sofisma. Tan pura que es la misma de Platón. Porque para Trujillo, filosofía, no sólo es fortaleza o serenidad de ánimo para soportar las vicisitudes de la vida; no es solamente la ciencia suprema, sino que también debe servir de norma a la conducta humana y a la gobernación del Estado.

Qué sentido exacto tiene el Presidente Trujillo de lo que es generalmente una plataforma...! Por ello se presentó como lo hizo. Una plataforma generalmente es un ardid político, y él ya no tiene que hacer política; es un racimo de promesas; es apariencia, pretexto, colorido, y él no es sujeto de paramentos, de simulaciones ni de coloraciones engañosas. Sus colores son los de la bandera. Plataforma es una causa o ideal cuya representación toma un individuo para algún fin por lo regular interesado, y él no tomó esta representación, sino que se le entregó libremente. El ideal

que sustenta es el de la Patria respaldado por una mayoría abrumadora de dominicanos.

"No vengo a exponer una plataforma". Cómo va a exponer Trujillo una plataforma, si los lineamientos de sus nobles propósitos son tan vastos como las fronteras de la patria misma; si su mente genial y sus brazos constructores no tienen limitaciones; si su programa de realizaciones sorprendentes es elaboración diaria de las necesidades que surgen continuamente; si su ideario tiene la inquietud del ciudadano que desea ver cada día más próspera y engrandecida su tierra; si nunca hace ofrecimiento sino ordena; si no pone primeras piedras sino inaugura...?

Hay que esperar muchos años para que en aleccionadores tomos de historia patria se lea su plataforma, no de político, sino de héroe, de prócer, de repúblico, y de benefactor de su pueblo que lo sigue devotamente.

1947.

IV

"ASUMO, PUES, TODA LA RESPONSABILIDAD"

"Asumo, pues, toda la responsabilidad". Síntesis y resumen de una vida dedicada al servicio de la humanidad. Por estas frases plenas, sin reticencia, confiadas y esperanzadoras, se descubre en el actual momento político a su autor, y se descubrirá en las páginas de la historia dominicana al gobernante cuyos labios sólo se han abierto para exclamar una oración de fe, de amor patrio, de aspiración de grandeza, de sueños de gloria, de devoción y sacrificio, oración oficiada ante el altar de la República.

Liturgia cívica que ha sido sermón de salvación. Exegética de un credo revolucionario que ha modelado un nuevo espíritu y roto el paganismo de una torpe política que nos arrastró a adorar caudillos ayunos de virtudes, y a practicar ritos caóticos que nos trajeron el descrédito y la bancarrota.

Y es que, el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, no podía permanecer mudo e indiferente frente a un anhelo, a una necesidad na-

cional, y menos a un justo reclamo popular que traducía un derecho personalísimo, y por tanto no transmisible. Por esto, al comunicársele su postulación para el próximo período presidencial, y al aceptarla, el Jefe por antonomasia tenía que manifestarse como lo hizo, al igual que en el año 1930, pues su responsabilidad de aquella época borrascosa, es la misma de estos días bonancibles y lisonjeros. En aquel entonces, fué el pueblo quien pidió y ratificó. Ahora, es también el pueblo quien ha pedido y ratificará. Son dos responsabilidades identificadas: una disciplina por primera vez, y la otra manifestada a lo largo de toda una existencia. Porque, el Benefactor, el Presidente, el Generalísimo, el Conductor y el Mentor de hoy, es el mismo general Trujillo de ayer, surgido de las disciplinas castrenses y estructurado por peculiares atributos que ponen en dualidad garantizadora la responsabilidad del civil y el militar.

La responsabilidad ha sido el signo característico de todos sus actos. Acaso, en este país, huérfano de hombres responsables, el gobierno ha estado dirigido por alguien más responsable que Trujillo? Nos parece que no. Recordemos solamente estas cuatro actuaciones de Trujillo para comprobarlo: cuando, militar, intervenida y atropellada la soberanía, en noches aciagas para la nacionalidad, enarbola el pabellón nacional en la

población del Seibo; cuando, iniciado en la política, ante el desconcierto del pueblo, le dice: "No hay peligro en seguirme"; cuando, en la crisis económica que le tocó resolver en los años iniciales de su gobierno, rechaza —animado únicamente por su fe inquebrantable y su denuedo— la gracia ofrecida de la suspensión de los pagos de la Deuda Externa; y, finalmente, cuando, dándole vigencia a una Convención Internacional, fundado en las reglas del derecho consagrado, y, practicando los principios de humanidad que tienen en él un escudo, niega la extradición de un político y depuesto presidente de una nación hermana, político que se encontraba fuera del imperio del derecho común.

El Generalísimo Trujillo, al aceptar la postulación de su nombre para otro período presidencial, no sólo ha sellado triunfalmente con su decisión un deseo legítimo de sus conciudadanos, sino que a la vez ha asegurado, haciéndolo expedito, el camino de perfección por donde marcha sin interrupción el progreso en todos los órdenes. Victoria rotunda de la voluntad popular. Plebiscito de la conciencia nacional. Democracia hecha realidad, no palabras. Confirmación de una directriz. Expresión de una inquietud. Reiteración de un principio. Evaluación de méritos indiscutibles. Ratificación de una confianza. Lealtad. Glorificación anticipada al héroe. Culminación de

una clamorosa solicitud que conmovió a los cuatro puntos cardinales de la República que pedían su reelección. Ya es una realidad...

El consentimiento popular ha sido manifestado sin vicios. La rúbrica en el boleto electoral es pura forma. El canon constitucional fija un término: 16 de mayo. La aurora de este día ha despuntado radiante por sobre todos los rincones del país que han sido etapas sucesivas de su fecunda carrera de gobernante, y en cada lugar aparece la figura del Constructor, en medio de un cuadro que tiene por fondo el panorama plural dominicano y como decoración dieciséis años de conquistas salvadoras.

Pero, el pueblo, no ha realizado la reelección presidencial del Benefactor, del Presidente, del Generalísimo, del Mentor. Tampoco ha efectuado la reelección del mandatario que llegó a la frontera para nacionalizarla, no para defenderse contra agresiones; ni la del patriota que marcó sus huellas en los pasillos de la Cancillería de Washington en busca de nuestra libertad conculcada, no en negociaciones de lesa-patria; ni la del gobernante que se levantó sobre las ruinas de la ciudad Capital destruída, no para robarla sino para reconstruirla; ni la del creador que pasó horas de vigilia ante la desgracia de Julia Molina y Matanzas, no para lamentarse sino para socorrer y crear; ni la del conductor que arribó a la bahía de Sa-

maná para contemplar la urbe reducida a cenizas, no para afligirse sino para reedificarla más moderna.

El pueblo, repito, no ha realizado la reelección del hombre que ni los errores del pasado, los meteoros, los terremotos y los incendios, han conseguido amedrentar, sino que, el pueblo, consciente, agradecido y seguro de su destino, lo que ha hecho es prorrogar su propio mandato que confiriera el 16 de mayo de 1930, sin revocar al mandatario que de la manera más fiel y honrada ha ejecutado su voluntad y le ha servido sin exigirle repeticiones de ninguna especie.

"Asumo, pues, toda la responsabilidad". Dijo el Generalísimo el 30 de marzo en Santiago. Así únicamente ha hablado en nuestra historia política: Rafael Leonidas Trujillo Molina.

1947.

V

"NO VENGO EN BUSCA DE SUFRAGIOS"

"No vengo en busca de sufragios". Expresión contenida en el discurso del Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, pronunciado el 30 de marzo en la magna apoteosis de Santiago, la cual delinea una vez más su actitud serena y de honda significación. Palabras que trasuntan arraigado civismo. Advertencia que honra a su autor. Contestación a la expectativa de un conglomerado que se ha trazado como única consigna la estabilidad, el progreso, el imperio de las normas democráticas y la dignidad de la República.

Insólita manifestación de un gobernante en nuestra historia. Apasible culminación de un turbulento clima político que propició la endemia de males tan funestos que dieron al traste con las instituciones y la entereza del espíritu ciudadano.

Habló el patricio y el pueblo en conjunción solidaria. Identificación entre gobernante y gobernados unidos frente al futuro y de espaldas a un ayer de consecuencias que aún soportamos. Exclamación procera que denuncia una postura que

no admite la contrapartida como requisito previo de conciliación.

Concepto enaltecedor para el sufragio en América. Para el sufragio burlado y desacreditado. Pues, su corrupción, ha venido siempre de arriba. Porque, aquellos en quienes el pueblo depositó su confianza y fracasaron, buscaron y buscan su sostenimiento con la maniobra del fraude o de las falsas promesas ayunas de autoridad moral, o sembrando el caos para el logro de su permanencia negativa. Pero, en la República Dominicana de hoy, con el Generalísimo Trujillo a la vanguardia tras la conquista de sus fueros dignificadores, este mandatario no busca el sufragio como escudo cómplice de continuismo, sino que, es el sufragio por su propia y libre determinación quien lo busca a él, como un lábaro de fe clavado en el horizonte de sus aspiraciones.

Para esta fecha, en el pasado, ya en pleno período eleccionario, el caudillismo desenfrenado ponía en actividad las banderías del desorden. El sainete político tomaba como escenario todo el país. Los líderes hablaban de sus ídolos de barro animados por las prebendas ofrecidas, por los gestos de barricadas y por un provincialismo marcado. Gallos con colas y sin ellas, toros, etc., aparecían en los cartelones de la propaganda política casi siempre aguardentosa.

Qué larga distancia nos separa de aquella época...! El caudillismo desapareció. Hoy enarbolamos la bandera nacional. La política es una actuación de seria y honesta responsabilidad. El liderato es el patriotismo. Hablamos del héroe de la reconstrucción. Nos animan las ventajas colectivas. Despreciamos los odios y hechos fratricidas. No existen privilegios para determinados lugares. La República es una sola. En la propaganda de los partidos aparece la palma simbolizando la libertad, la rectitud, el trabajo y la moralidad; el yunque símbolo del trabajo redentor; el libro, manifestación de cultura; la espiga de arroz, fruto de la simiente y regalo del amor a la tierra pródiga.

Es el sufragio quien debe buscar a sus rectores. Así lo comprende y practica el Generalísimo Trujillo. Así lo han hecho las masas populares con Trujillo. Lo buscaron desconcertadas en el año 1930. Lo exigieron en el 1934 asombradas ante la obra realizada. Lo eligieron en el 1942 reafirmando su derrotero definitivo. Lo emplazan en el 1947 como un signo de su anticipada victoria, que el próximo 16 de mayo será anunciada por dianas triunfadoras.

Democracia y no demagogia. Paz que es libertad sencilla. El desorden se acabó. Eso es lo que ha dicho en Santiago de los Caballeros el Generalísimo Trujillo. El lo liquidó. Ahí está. Estará mientras el pueblo lo desee. Y en su ausencia

como en su presencia estaremos sus discípulos prestos a arrancar el brote adverso sin medir las circunstancias ni respetar las direcciones de donde proceda.

"No vengo en busca de sufragios". Palabras no de un político en busca afanosa de representaciones y jerarquías lucrativas. Son frases del ciudadano celoso de su actuación. Orgulloso de su sitial preeminente en la conciencia nacional. Del Estadista que ha implantado como norma invariable el más estricto respeto al peculado. Es el sufragio quien irá hacia Trujillo, resuelto y decisivo el 16 de mayo que se avecina, para darle cumplimiento a lo que dispone la Ley y hacer realidad su aspiración noble e indeclinable.

1947.

VI

"VENGO A EMPEÑAR MI PALABRA"

"Vengo a empeñar mi palabra". La voz orientadora del Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, articuló estas frases ante el estadio cívico improvisado el 30 de marzo en la ciudad de Santiago de los Caballeros. Frases garantizadoras con las cuales el destacado estadista puso término aquiescente a un deseo palpitante en el corazón de sus conciudadanos. Preámbulo del triunfo de una aspiración nacional: la reelección del Presidente Trujillo.

El Generalísimo Trujillo dijo en Santiago que fué a empeñar su palabra. Para poder comprender en su extensión lo que esto significa, y hacer la ponderación que amerita, es preciso, conocer, previamente, el alcance de su palabra fiadora frente a las obligaciones que tenemos con la Patria gobernante y gobernados. Realizado el análisis, estaremos edificados imparcialmente para medir con exactitud la trascendencia de su contenido.

Su palabra es la misma escuchada durante tres lustros reivindicadores, sin que pueda perderse

en el vacío, ya que ha quedado impresa en la conciencia de su pueblo y en la armazón geográfica de la República. Así está expuesta. Como en el escudo patrio el evangelio y el lema sagrado. Así está grabada. Desafiando el viejo proverbio "verba volant, scripta manent".

Palabra vigilante y palpable. Firme y altiva. Cívica y marcial como su propio autor. Presente en el pensamiento de todo aquel que se siente ser dominicano. Viviente en el panorama plural de la vida nacional: en el libro, en el periódico, en la cátedra, en los ateneos; en las serpentinas polvorientas de los caminos jalonados con hierro, cemento y macadam; en los campos adornados de plantíos; en el sistema orográfico convertido en utilidad pública; en el mar adosado a la tierra y hecho vehículo de comercio y unión; en el aire transformado en ruta de civilización y progreso; en los torneos internacionales; en el ornato que ahora es fiebre colectiva; en fin, como respuesta a la llamada de los necesitados, y como norma de justicia social para los legítimos reclamos de los desheredados de la fortuna. En todo surge su palabra rectora.

Así tiene que ser. Porque la palabra de Trujillo ha sido orientación, estímulo, realidad, dignidad, responsabilidad, protesta, comprensión, patriotismo, perdón, defensa, acción creadora, fraternidad, devoción. Es necesario, recordar, que su

palabra de militar de honor y de patriota fué la garantía que puso en el año 1930 cuando las masas le confirieron el mandato constitucional de administrar, respetar y hacer cumplir las leyes del Estado. Ella fué suficiente ayer. Y basta hoy. Antinomia de un pasado expectativo y esperanzador, y de un presente jurídico y real. Reafirmación de un concepto personal y de una convicción inquebrantable.

Decimos que es la reafirmación de un concepto personal y de una convicción inquebrantable, porque, en el año 1930, Trujillo no tenía más que su palabra honrada y la limpia actuación de su carrera castrense para garantizar el cumplimiento de sus compromisos como Presidente de la República. Ahora es distinto. Es el dignificador de un patrimonio del cual el pueblo fué causante. Ya no es el General sino el Generalísimo. Le adornan no sólo las actuaciones en el cuartel sino las efectuadas en el escenario de la vida civil. Es el Presidente actual. El Benefactor permanente. El Reconstructor de la nacionalidad. El Restaurador de la Independencia Financiera. El Rescatador de la frontera. Acaso, se puede exigir algo más valioso que todo esto...?

Sin embargo, Trujillo sólo ha empeñado su palabra. Es que para él nada vale más que su palabra. En otros políticos la palabra sirve para esconder la verdad. En Trujillo para expresar sus

sentimientos y volcar su fe y confianza tanto en sí mismo como en el pueblo que le admira y sigue con lealtad. Cuando se pierde la fe se ha perdido todo. El lo comprende. Huelga lo demás. Esta es la verdad vertida por el Benefactor en su discurso de Santiago que comentamos. Quizás la clave de sus triunfos numerosos.

"Vengo a empeñar mi palabra". Modestia peculiar del Generalísimo Trujillo. Su palabra... Qué solvencia más deseada podría ofrecernos? Ninguna. Ella no satisfizo la exigencia del pueblo para que iniciara la fecunda labor que comenzó en el año 1930? Plenamente. Su palabra no fué aceptada sin reservas por los acreedores internacionales para la concertación del Tratado Trujillo-Hull? Sí. El ha gravado con privilegios lesivos algún bien de la Nación amenazando su soberanía? No. Entonces, el acuerdo constitucional entre mandantes y mandatario está concluído. Esperemos el 16 de mayo para ratificarlo. Libre, sin representación, legal y públicamente.

1947.

VII

"ME ENCONTRARAN DE PIE"

"Me encontrarán de pie". Frases lapidarias con las cuales sintetizó el Generalísimo Trujillo en su discurso del 30 de marzo en Santiago su definida actitud de hombre público. Decisión y reto. Posición propia del esclarecido ciudadano que encarna la grandeza presente y futura. Respuesta a una interrogación del pueblo encerrada en un signo abierto desde el cabo Engaño hasta las bajas aguas del Masacre. Derrota anticipada de sus impenitentes enemigos. El sólo conoce un camino: el triunfo.

Desde el sitial que ocupa ha tenido como inquietud brindar lecciones de responsabilidad. Su única deidad es la Patria. Su inspiración crear para beneficio de ella. Desprecia el verbalismo. Se enfrenta a los problemas y los resuelve. Los pueblos están hartos de teorías y verbalismos estériles. Concibe el país como una escuela activa y un taller crepitante. Por esto, en su discurso de Santiago lo dijo todo cuando expresó: "No vengo a exponer una plataforma". "Asumo, pues, toda la

responsabilidad". "No vengo en busca de sufragios". "Vengo a empeñar mi palabra". "Me encontrarán de pie".

Luchador infatigable. Gobernante dedicado al trabajo. Amigo presto a servir. Inclinado a la generosidad. Militar endurecido en el servicio. Patriota atento al legítimo reclamo. Estadista vigilante. Acaso, se le puede concebir de rodillas ante la inmediata solución de los problemas del Estado? Acaso, la preocupación de todo individuo o nación no debe ser levantarse por su propio esfuerzo? Acaso, rastreándose se debe llegar a la cima del bienestar o de la gloria? Sería pensar en lo excusado.

Al expresarse Trujillo en esta forma, lo que ha hecho es incidir en la recta trayectoria de su vida puesta al servicio de una causa ennoblecedora. Lo firme de su carácter, lo inquebrantable de su decisión, lo altivo de su pensamiento, la devoción de su espíritu y lo humano de su corazón, han tenido como medida la línea recta y como posición la vertical. En verdad, fué Trujillo, quien habló en Santiago...!

Lo encontrarán de pie las circunstancias no empece que sean favorables o adversas. La historia y la posteridad. De pie como juraron los Trinitarios. Como el asta que sostiene la bandera. Como el Baluarte del Conde. Como el soldado que vigila la frontera. Como se vive la libertad. Como

se ejerce la democracia. Como se practica el trabajo. De pie como el héroe. Como el prócer. Como el repúblico. Como estuvo Francisco del Rosario Sánchez en la madrugada de nuestra libertad al enarbolar la bandera, y como estaba cuando la traición lo fulminó porque venía a rescatarla del pantano en que la ignominia la había arrojado. De pie, en fin, como Martí en Dos Ríos, para perpetuarse en la conciencia universal.

Así encontraremos a Trujillo en todo momento. Veámoslo, como cadete en la academia militar; como oficial en la población del Seibo en días de atropellos a la soberanía; como Comandante del Ejército en el 1930, cuando un pueblo protestaba y un gobierno se caía; como ciudadano candidato a la presidencia; como Jefe de Estado sobre las ruinas de la ciudad Capital destruída; como guardián en asechanza del crimen que desfalcó el tesoro público; como delegado en la Cancillería de Washington para firmar el tratado de liberación financiera; como Constructor sobre el mar haciendo puertos y sobre ríos clavando puentes; como trabajador de la tierra sembrando frutos y criando ganados; como estadista sobre el peñón de La Angostura estudiando la posibilidad de construcción de una grandiosa obra de irrigación del valle del Cibao, o empinado sobre los cerros de Jarabacoa seleccionando el lugar para construir un moderno hotel de turismo.

"Me encontrarán de pie". Ha dicho Trujillo. Y es cierto. Porque en esta posición lo hallarán las urnas electorales el 16 de mayo, para ofrendarle la más alta reverencia de agradecimiento, confianza e imperiosa voluntad popular. De pie como cuadra a la semblanza de todo redentor. Pues, únicamente, los tránsfugas, los oportunistas, los cobardes y serviles, nunca estuvieron, están, ni estarán de pie...

¡1947.

VIII

AHI, DONDE EL PUEBLO LO HA COLOCADO...!

La Asamblea Nacional ha proclamado como candidato electo para la Presidencia de la República, al Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina. Es el cumplimiento del canon constitucional, después de la Junta Central Electoral haber efectuado la computación definitiva del resultado de los comicios celebrados el pasado dieciséis de mayo. El balance contabilizado por las urnas no es sorprendente, pues, no es otra manifestación, que la totalización de sumas y multiplicaciones de resoluciones inquebrantables, de reconocimientos, de lealtad, y de un cumplido amor al progreso.

Consentimiento y estipulación expresa de la ciudadanía. Veredicto inapelable. Su autoridad es la de la cosa juzgada. Su fuerza ejecutoria la del acto irrevocablemente sancionado. La prueba fué administrada en forma. La pretensión del 92.98 por ciento de los nacionales sancionada por la ley. Una sola argumentación podría suplir la motivación del fallo que el país acaba de dictar: otro fallo hubiera sido contrario al orden, a la moral y a las

buenas costumbres, que hoy son normas y principios esenciales en el código de ética puesto en vigencia desde el año 1930. Ganancia de causa que tiene como base objetiva la armazón de los hechos comprobados y como esencia el precepto jurídico inmutable. La sanción pública ya había operado de pleno derecho.

El pueblo ha hecho justicia reeligiendo al Presidente Trujillo. ¿Qué es la justicia? Sencillamente, hacer ejecutorio lo justo, el derecho y la equidad, en beneficio de quien ha demostrado poseerlos. Sólo puede discutir quien no conozca la verdad y la trayectoria trazada que fielmente seguimos.

Los que ambicionan, desde aquí o el exterior, deben tener presente lo que significa para el país otro gobierno que no sea el de Trujillo. Además, cuando se habla de sustitución hay que distinguir. Es cierto, que Trujillo es sustituíble, si se trata de una mera sustitución presidencial como ocurría en el pasado. Pero, esto no es cierto, si la sustitución se quiere hacer en paridad de condiciones intrínsecas y extrínsecas. Esta afirmación no necesita comentarios. Huelga toda ponderación.

Y es que, las provechosas lecciones que Trujillo nos ha dado; la nueva modalidad de gobernar que nos ha hecho practicar; el grado de adelanto espiritual que nos ha forjado; la doctrina política que nos ha creado; la postura internacio-

nal en que nos ha colocado; el sentido de patriotismo y nacionalidad que nos ha infiltrado; el bienestar que nos ha proporcionado y las esperanzas que ha hecho crecer en la nueva generación dominicana, son tareas próbidas, decisivas y retadoras, frente a las cuales se estrella el que no tenga la misma contextura de este incansable Conductor. En este instante se estrellarían todos los ambiciosos al chocar con él...

Compromiso serio es el que tienen por delante nuestros futuros gobernantes. Después de Trujillo ha de llegarse al Poder en forma muy distinta de como se llegaba en la época pretérita. Sus enseñanzas están siendo aprendidas —no de memoria sino demostradas— para que no se olviden. Aprendidas. ¿Por quién? Al país le interesa que las aprenda un solo sector: la juventud. Basta. Y basta, porque a los millares de jóvenes educados por Trujillo, le corresponde, forzosamente, el legado inapreciable de su vida y de su obra.

Así es. Y será. No importan las circunstancias. Sobre el corazón de la República se hallará siempre a modo de una columna inconmovible una legión de hombres jóvenes, puros, aleccionados, responsables, decididos y levantados al calor de la ideología y las ejecutorias redentoristas del completador de la soberanía nacional, legión que jamás volverá a permitir que ese corazón vuelva a ser martirizado por los errores, por las debilida-

des, por el contubernio y las enfermedades de un ayer ya sepultado. ETERNUM VALE...!

De la Presidencia de la República ha sido encargado nuevamente el Generalísimo Trujillo. El pueblo sabe lo que hace. Diecisiete años de trabajo, de escuela, de taller, de ejercicio ordenado de la democracia como modalidad de vida propia y no como teoría desintegrante; diecisiete años golpeando sobre el yunque de las reivindicaciones y soplando la fragua de la acción constructiva de manera altiva y no de rodillas como otrora, esto ha sido suficiente para clavar en las entrañas de los dominicanos el asta de la bandera ahora más libre que nunca, y para empotrar el escudo a la altura de la dignidad en que se halla.

Ahí, donde el pueblo lo ha colocado...! De pie como él dijo que lo encontrarán. Venciendo el pasado. Luchando con el presente. Desafiando lo porvenir. Al blanco. Presto al combate. Los que así no lo quieran que ataquen al pueblo que lo ha puesto ahí.

1947.

IX

VOX CLAMANTIS IN DESERTO

Han predicado en desierto los propagandistas de la doctrina roja, desintegrante, fanática y mentirosa. Entre nosotros, como era natural, exhala sus últimos quejidos en las marañas de sus mismas redes, anudadas por falsedades y vinculada a una potencia extraña por un servilismo atentatorio al legado de la nacionalidad.

Así tenía que suceder. Porque, las idealogías de importación en nuestro país, desde la época de la Colonia hasta el presente: España, Haití, Norteamérica y Rusia, en sus trayectorias de dominio sólo alcanzaron como meta el fracaso. Sin embargo, la ideología propia: Sánchez, Duarte, Luperón y Trujillo, caminando por rutas ciertas arribaron al éxito. Alentadora lección que traduce un sentimiento y preceptúa un ideal.

Es que, es vano empeño, el de los líderes soviéticos en este continente. América siempre será América. Nada que no brote de su esencia informará sus genuinas manifestaciones y será expresión netamente americana. Su destino ha de ser

forjado por el pensamiento y la acción de sus hijos. Llegaremos a ser —si no lo somos ya— por nosotros mismos, y no porque otros quieran que seamos. Americanos seremos como nuestros ríos, montañas, volcanes y valles. He ahí el destino inmutable. Paradigma e interrogación que nos coloca ante el trágico dilema del melancólico de Elsinor.

Desde la tribuna de sus errores y frente al desolado auditorio en el cual se han perdido sus palabras, un grupito de nacionales al servicio de intereses extranjeros pretendió envenenar el alma del pueblo con el licor enervante del Comunismo. Algunas personas, muy pocas, pues no llegan a formar la minoría que el Señor Presidente de la República, de manera generosa y democrática acaba de hacer proteger por el canon constitucional, se dejaron sorprender, aunque no convencer. Ellas fueron los nómadas encontrados en el desierto en que libremente han actuado los comunistoides de frac y etiqueta tropical.

Los improvisados libertadores, los sinceros idealistas, los nuevos redentores, venían según éllos a libertar a la República; a educarnos en un ideal democrático; a salvar a las masas sufridas víctimas del hambre, de la miseria y de la cruel explotación de los reaccionarios. Pobre república y masas explotadas, ya no tendrán su redención, debido a que el Comunismo salvador está agonizan-

do. Ahora, la fatalidad y la desgracia, en paradoja que no se explican los comunista, seguirán haciendo sus estragos, pues, continuarán imperando con más fuerza: la libertad del Conde, del Tratado Trujillo-Hull y de la implantación de la moneda nacional; los ideales de la Trinitaria y los dominicanistas del Generalísimo Trujillo; las injusticias sociales y económicas que representan la creación y vigencia, frutos del régimen actual: del Seguro Social, la jornada máxima de trabajo, el descanso dominical, el setenta por ciento de empleados nativos, el control de alquileres, el alza de los salarios, las vacaciones anuales, los barrios de mejoramiento, los centros recreativos y hospitales para obreros, las estaciones de leche, las guarderías infantiles, la Ley de Contrato de Trabajo, y ese trascendental plan de asistencia y protección a las clases necesitadas, cuya urgente ejecución está punto por punto realizando el único gobierno que entre nosotros en verdad ha gobernado.

El comunismo con sus maquinaciones se parece mucho a algunos políticos en pos del poder. Habla de libertad, de democracia, de lucha por el mejoramiento de la clase desheredada. Sugestiva teoría que el Comunismo ha hecho realidad en todos los lugares donde enmascarado ha podido introducirse... ¿Acaso su historia y actuaciones, comprobadas, así no lo demuestran? Solamente hay que mirar, en primer término, el paraíso que

es su país de origen, y muy cerca, a nuestra hermana la sufrida Venezuela. En ambos países, como todo el mundo sabe, se vive una amplia libertad y democracia, y no existen desheredados de la fortuna... Magnífica y convincente victoria del principal atributo personal, de la más humana forma de vida de los pueblos, y rotunda conquista de la utopista economía de las sociedades. Cuántas mentiras...!

Hermanos, no camaradas: la libertad para los dominicanos es aquella que abonaron con su sangre los héroes que veneramos, y la que hoy con sus diáfanas ejecutarias ha completado el Generalísimo Trujillo, con una frontera inviolable, una independencia financiera y la garantía que disfrutamos.

Para nosotros, la democracia, es un modo de existencia conformado al suelo y a la propia psicología, sin privilegios enojosos. Y nuestra tendencia social y económica, es el esfuerzo común por elevar el nivel de vida de la comunidad, equilibrando cuantos intereses vivan al amparo de la ley, para que de ese conjunto discordante en apariencia, pero enlazado por un sentimiento común, surja la patria grande de todos, que pluralmente estamos en la obligación de edificar.

En realidad, este es el sueño de gloria del Generalísimo Trujillo. Por esto, la República es fiel a su consigna dignificadora. Por ello, el mismo

sector obrero que el Comunismo trató de corromper, una vez más le ha tributado su voto de lealtad y reafirmado su fe en él, porque entiende, que su nombre es escudo triunfador para toda causa justa.

La agonía del comunismo criollo preludia su muerte. Vox clamantis in deserto...

1947.

X

ENALTECEDORA DENUNCIA

El Senado y la Cámara de Diputados, fraternizando en un mismo ideal, acaban de denunciar ante la conciencia de América, el crimen de lesa soberanía que la nueva modalidad de la piratería pensaba perpetrar en la persona de una nación que honra a la familia americana; que vive a la sombra de la libertad y del trabajo; que practica como normas el respeto a la Ley, el principio de No Intervención, y la unión que proclamara el más grandes de los libertadores.

Tributarios de una ideología que merece aceptación; celosos del decoro patrio; fieles a la directriz trazada por la tradición; cumplidos en el mandato popular; haciéndole reverencia a una historia y a un presente inmutables, los legisladores dominicanos, colocados a la altura que le señala el deber, en forma democrática, han interpretado como mandatarios de una voluntad plebiscitaria y sin vicios, la manifestación de indignación de un pueblo, la reacción de una sociedad y la protesta de una colectividad cuyo honor cívico ha si-

do lesionado por un acto agresivo, sancionado por el código de decencia, de respetuosa convivencia y de ética política, que objetivamente debe observar todo gobierno que tenga concepto de la ciencia de gobernar.

Impenitentes del favor popular; incapaces para gobernar a sus propios pueblos; producto negativo de la euforia de las masas traicionadas, uno; aborto del cuartelazo militar atropellador del orden y de la constitucionalidad, los otros dos; los presidentes Ramón Grau San Martín, Rómulo Betancourt y Juan José Arévalo, volviéndose contra un destino común y la conocida postura de sus países, se conjuran a la sombra de sus pecados y de la hermandad americana que defraudan, para tras la loca empresa de Cayo Confites intervenir en la República Dominicana y darle según éllos el gobierno que merece. Sugestivo y digno de estudio es este caso de patología. Gérmenes patógenos cuyo virus engendra una desconocida enfermedad social en el Trópico. Contenida infección que a penas manifestada, en Trujillo encontró su terapéutica.

Grau, Betancourt y Arévalo: tres tipos graciosos mandando en la hora grave que vivimos. Actuando en el serio drama mundial que presenciamos. Son actores, pero, comediantes. Es cierto que estas tierras de América lo producen todo... De Martí a Grau, de Bolívar a Betancourt, de Ar-

ce a Arévalo. Parece que la fuerza cósmica que conmueve a América, antes de colocarla en el alto sitial que la espera, necesita, en sus revoluciones, arrastrar los charcos hasta las cimas para conocer mejor sus peculiares esencias telúricas. Desilución traen estos tres señores que recuerdan las funestas correrías de Morgan y Drake. Negación de una doctrina netamente americana. Riposta de lacayos a las afirmaciones de Vasconcelos, Ricardo Rojas y otros, cuando afirman, que América es una unidad que está edificando una psicología, un pensamiento y cultura autóctonos. El Comunismo es americano? Nada lo indica. Pero sí está echando raíces en sujetos nativos. Esta ideologia extraña pugna por florecer en varios países del Continente. Ahí vemos a Grau, Betancourt y Arévalo, ahijastros del déspota ruso y de su religión funesta.

La brigada de Cayo Confites se lamenta de lo que llama su fracaso, cuando en realidad, el naufragio de su aventura en el revuelto mar en que Grau San Martín ha convertido a Cuba, es la culminación de su único triunfo. Obseción insólita. Risible quijotada la de éstos expedicionarios hambrientos, pseudos libertadores que pretendían la conquista de esta ínsula rica que es hoy la República, la cual no está ubicada en la Mancha, sino en el piélago Caribe. Siempre consideramos, que los enemigos del gobierno del Generalísimo Trujillo estaban trastornados por la pasión, por

el odio personal a un hombre que merece amistad y colaboración; trastornados por la pérdida cuantiosa que significa para ellos el gobernar este país como antes del año 1930. Pero, no son solamente los dominicanos desafectos los que padecen de este mal, pues hay muchos extranjeros alienados también. La trashumante brigada comunista de Cayo Confites sumaba miles, entre los cuales, eran cabezas directoras presidentes de repúblicas hermanas, los cuales no gobiernan manicomios, sino naciones acreedoras al aprecio y a una más generosa dádiva de la fortuna.

Es concebible, únicamente, que hombres y países que hayan perdido las facultades mentales, especialmente la memoria, puedan pretender enseñarle al pueblo dominicano la forma de conquistar lo que él desee. Porque, es una verdad, que si hay un pueblo que puede dar y que no ha recibido favores de nadie, es el nuestro. Al contrario se nos deben... Los enemigos de la paz que disfrutamos, de la libertad que hemos completado, del progreso alcanzado, del alentador programa a desarrollar, parece que han olvidado la historia dominicana y lo que somos. Acaso, el suelo que acunó a Sánchez Ramírez, a Francisco del Rosario Sánchez, a Pedro Santana —con sus errores—, a Gregorio Luperón, a Máximo Gómez, a los Marcanos, y a Rafael L. Trujillo Molina, puede necesitar de lazarillos extranjeros...? Siempre hemos estado en condiciones de exportarlos, no de im-

portarlos... Acaso, cuando padecimos el dolor de la opresión, atropellada nuestra soberanía, alguna persona o pueblo, llegó a nuestras costas para quitarnos de encima el peso de la usurpación de los haitianos, de los españoles, del gobierno de Heureaux y de la Intervención Norteamericana...?

Entonces, por qué ahora quieren venir a arrebatarnos lo que no nos ayudaron a conseguir? Qué equivocados están...! No quieren comprender, que, cuando el pueblo dominicano no acepta un gobierno, sabe, y ha sabido, echarlo a rodar por el suelo; que cuando las armas o las urnas lo han elevado, éllas mismas lo han derrumbado; que el Generalísimo Trujillo ha gobernado, gobierna y gobernará, por el querer de la soberana voluntad de sus conciudadanos; que aquí ya no queremos ni creemos en asonadas; que ya se acabó la desvergüenza de mandar extranjeros o nativos como los que traicionan fuera de las fronteras.

Plausible ha sido la actitud del Congreso Nacional reunido en asamblea, pues no deben ser las masas por sí, quienes, en un país organizado, vociferen, sino hablar serenamente sus órganos constitucionales representativos. No es Trujillo como político quien protesta ante la conciencia de América. Es una Nación miembro de la comunidad internacional dueña de su destino, quien ha protestado desde la tribuna de sus representan-

tes legislativos, contra el atentado fraguado en Cuba, Venezuela y Guatemala, y deshecho en Cayo Confites, Nación que está dispuesta a ejercitar su derecho de legítima defensa sin importarle quien sea el agresor, no para defender con ello al Presidente Trujillo, sino para defender su dignidad, la que por su propia decisión, el Generalísimo Trujillo representa.

1947.

XI

AL FIN . . .!

Al fin el patriotismo, la soberanía y la nacionalidad están de manos en manos con la circulación del papel moneda nacional. Tenía que ser obra del Honorable Presidente de la República y Benefactor de la Patria, Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, apuntalando aun más el carácter integral de la Nación. Y es que, el patriotismo no es teoría sino amor a la Patria hecho realidad. La soberanía no es facultad subjetiva sino derecho objetivo amparador de la propiedad plural. La nacionalidad no es un mero adjetivo abstracto completando un vacuo sentimiento, sino un sustantivo concreto, propio de un pueblo que se pertenece y en plena disposición de lo suyo.

Así es como el Generalísimo Trujillo concibe estos conceptos. Como los ha puesto en práctica. Es su filosofía de la acción. Positivismo convertido en trabajo productivo y en voluntad inquebrantable. Energía hecha crisol y creación de realidades. Devoción mística y plasmación de engrandecimientos. En fin, jornada procera. Estos

son los factores que han acuñado el papel moneda que acaba de entrar en circulación, en paridad y en valoraciones superiores a muchos países más poderosos económicamente que el nuestro, pero no en solvencia efectiva y liquidable en cualquier instante.

Satisfecho debe sentirse al recibir el papel moneda nacional todo aquél que se sienta orgulloso en ser dominicano. Y al recibirlo, debe ponderar también, la tarea proba que representa esta nueva conquista. Ella no es producto conjurador de una crisis económica. No es madero de salvación ante el mar revuelto de una economía desacreditada. No es el desterrado y condenable expediente —traidor y lesivo— para contener el desconcierto financiero de las instituciones públicas. No viene a reforzar las bases de un gobierno tambaleante. No llega para satisfacer el apetito y logro de un cuadillismo intransigente. No aparece para darle a un pueblo la falsa decoración de una situación mentirosa. Ni tampoco surge para colmar ambiciones pecuniarias de gobernantes que carecían de riqueza y de interés colectivo... Por esto, la nueva implantación de un papel moneda criollo no puede ser comparada ni relacionada remotamente con aquélla del gobierno de Ulises Heureaux, cuya meta y divisa tenían que ser forzosamente el fracaso y el descrédito. Aquélla emisión fué obra de un gobierno y de un gobernante

que no contaban con las reservas patrimoniales necesarias como garantía. Con el orden como escenario propicio a las negociaciones lucrativas. Con el respeto a la soberanía como frontera inviolable para todas las actividades. Con el decoro patrio como fuente inspiradora. Con la autoridad moral como fuerza cívica disciplinadora. Y con la paz como quietud serena para arrancarle florones al trabajo fecundo y dignificador.

Hoy, afortunadamente, el panorama es diferente. La posición del pueblo, del gobierno y del gobernante, está cardinada solidariamente por los mismos hitos de los atributos de la libertad y de la nacionalidad. Ahora, nuestro papel moneda es fiel expresión de una estabilidad positiva y deslumbradora. Bajel conductor de una economía acreditada. Expediente contentivo de la culminación de un proceso liberatorio. Aureo pilar de un gobierno estructurado y firme. Realización de una sentida necesidad. Concretación de un nacionalismo universalista. Real manifestación de una sociedad de economía equilibrada y robusta. Llega a coronar triunfalmente las largas horas de vigilia de un Estadista escrupuloso en el manejo de los fondos del Estado.

Qué distinto este amasijo de verdades, de virtudes, de reservas materiales y espirtuales, frente a la masa insurgente y desorientada, del pueblo,

gobierno y gobernante que acunaron la efímera existencia de las llamadas "PAPELETAS DE LI LI"...! En este momento constructivo, unidos, solventes y acreditados, es un pueblo consciente de sus posibilidades, de su presente y de su futuro; es un gobierno en la amplitud conceptual de este vocablo; y un gobernante que le da honra a la ciencia de gobernar, quienes forman el arca de oro en la cual basa su vigencia y garantía el papel moneda dominicano.

Es una modalidad del Generalísimo Trujillo escribiendo su propia historia. Su historia que no es de promesas vanas, de sueños irrealizables, de esperanzas utópicas. Vino a gobernar y ha gobernado. Llegó para crear y ha creado. Se presentó a laborar y ha laborado. Para él la misión del Poder es sacrificio y se ha sacrificado. Es lucha continua y ha luchado. Es veneración al apostolado patriótico, al heroísmo, al martirio creador, al denuedo puesto al servicio de la causa sagrada de la libertad. Por eso, en el papel moneda hizo que aparecieran las efigies de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella, el triángulo equilátero glorioso e inmortal, que la trayectoria constructiva del genio de Rafael Leonidas Trujillo Molina ha convertido en un cuadrado de base incomovible, ante el sismo de la libertad y de la historia que frecuentemente sacude a la conciencia universal.

Al fin...! El patriotismo, la soberanía y la nacionalidad están de manos en manos con la circulación del papel moneda nacional, gracias a los desvelos del Restaurador de la Independencia Financiera.

1947.

XII

TRUJILLO:

MAESTRO HASTA EN SU PORFIADA DESPEDIDA

Cuando la esperanza esperaba el amanecer del 16 de mayo próximo; cuando la ciudadanía se sentía dueña de su destino al amparo del conductor recio y vigilante, entonces, bajo el cielo de la Patria, y sobre su suelo hecho fecundo por el tibio sudor del hombre de trabajo, ha caído como un manto de incertidumbre la decisión de un hombre, contraria por vez primera a la aspiración suprema de su pueblo.

Y es que la masa anónima, intuitiva, le teme a todo lo incierto y huye de toda improvisación. Por ello, el pueblo dominicano, aleccionado por sus caídas desde el mismo nacimiento de la República hasta el año 1930, y juguete inerme de políticos profesionales, comenzó con Trujillo a vivir vida de libertad, de progreso y de respeto.

De ahí su reacción y su desconcierto. Es la ley inevitable y primaria de la defensa ante el gesto patricio de su líder. Más que ponderar la alta lección de civismo de quien abandonando el poder rinde gloria a su espíritu hecho para el amor a las

instituciones republicanas, el pueblo pondera la propia necesidad de existir. Podrá ser egoísmo, pero es también y sobre todo, la afirmación de una confianza sin frontera, caso digno de estudio como apunte para la sociología de un país que vivió obligado a no creer en nadie.

En esta lucha cívica entre el ideal fervoroso del Jefe y la esperanza anhelante de su pueblo, no puede haber vencedor ni vencido. Vencedor el pueblo, el Jefe habrá ganado la satisfacción personal del agradecimiento popular, y vencedor Trujillo, el civismo recibirá una página gloriosa para la historia de la democracia en América.

Voces de todos los matices han cruzado los ámbitos de la República. Pero a las sinceras voces dictadas por el ansia de bienestar y de progreso ciudadanos, se han mezclado aquéllas voces ya conocidas, cuya expresión calculadora no es otra cosa que el lamento por la posición que puede perderse. Estas últimas, habituadas a manifestarse a la hora del logro probable, son aquellas mismas que en meses pasados, cuando como un arma innoble contra la orientadora y sana política del Honorable Presidente Trujillo, se pretendió esgrimir un elaborado y explotable embrollo fronterizo, permanecieron calladas, astutamente... Calladas no! que éllas, en oídos cómplices se dieron al laborantismo perverso e inícuo, a base de ominosa intervención extranjera. Pero contra todo esto al-

go nos consuela. Y es que el Generalísimo Trujillo lo sabe todo y los conoce a todos. Por eso hemos visto con íntima satisfacción, cómo el Honorable Presidente Trujillo en medio del hermetismo político que le rodea, ha sabido tener una frase alentadora y estimulante para los que él llama sus mejores amigos: LOS HOMBRES DE TRABAJO.

No empece que en las nuevas rutas trazadas por Trujillo medren las espinas y los zarzales; el pueblo sabe que hay a veces troncos milenarios que pugnan, tenaces, por el milagro adverso del brote, y piensa que ocho años no son suficientes para la extirpación total del mal.

No empece tampoco que sobre el alma esperanzada de su pueblo haya caído, junto a sus últimas declaraciones no aceptando su reelección presidencial, la alentadora, pero inaceptable lección de su civismo. La realidad del momento es tan sencilla como esta purísima verdad: EL PUEBLO QUIERE SOLO A TRUJILLO Y TRUJILLO QUIERE SOLO A SU PUEBLO.

1938.

XIII

HOMENAJE UNIVERSITARIO

Benefactor, Demócrata, ilustre Protector:

El día de hoy es de justo regocijo y de dignificadora exaltación en el calendario de la clase estudiantil dominicana. En este instante de comunión espiritual, el corazón sin pecado y el espíritu libre y puro de los estudiantes universitarios que os rendimos el presente tributo, trasponiendo las paredes del aula y abriendo un paréntesis en las disciplinas del estudio, van a proclamar, desde la altura de sus pensamientos, de escuela en escuela, de Universidad en Universidad, y de pueblo en pueblo, la verdad del sentimiento que los anima, lo inmutable de la voluntad que los impulsa, y el definido ideal que los inspira, en esta hora decisiva que está marcando el horario patrio en la conquista de aquel destino mejor que fué soñado por los trinitarios, gestado por el heroísmo de los libertadores, abonado por la sangre de los héroes, y sostenido por un patriotismo que tiene en la luz cenital de vuestras cinco estrellas, la orientación clara y alta que no permitirá que ese des-

tino pierda la ruta decorosa que le habéis trazado; que se vislumbre eclipse alguno en el firmamento de la soberanía, y menos aún que se contemple el triste crepúsculo a que conducen las claudicaciones deshonrosas.

En ejercicio de civismo, plenos de fe en lo porvenir, iluminados por los fulgores de la libertad que vivimos, estamos reunidos para tributaros este sencillo homenaje, que nacido de un connubio de ideas, arrullado en la cuna inquieta del ensueño juvenil, apadrinado por la devoción a la justicia, y huérfano de propósitos utilitaristas, ahora se eleva hacia el Protector que tenemos en vos, en esta asamblea de albor de vida, en la cual se manifiestan jubilosas nuestras más encendidas convicciones.

Mis compañeros universitarios por decisión tomada en asamblea fraternal y democrática, me han confiado el honrador e inmerecido encargo de decir las palabras de entrega en este homenaje, que si pobre en el desposeimiento de vanas ostentaciones, en cambio es riquísimo en la valoración intrínseca que lo solventa, y en la incontestable legitimidad con que lo respalda la voz autorizada de una juventud limpia, abierta a las efusiones supremas de la gratitud, de la lealtad y del reconocimiento; y sancionado por la legalidad de un código inviolable, código de moral salvadora y de

democracia positiva, plebiscitariamente aprobado por todo un pueblo y puesto en vigor en esta Era de fecundas y sorprendentes realizaciones, que jamás podía ser designada con otro nombre que no fuera el de vuestra triunfante y procera personalidad.

Desde el año 1930 hemos venido observando, con los ojos de la adolescencia primero, y con visión de juventud después, cómo, poniendo vuestra energía inquebrantable al servicio de la República, ayer mediatizada por trágicos errores y herida por el dardo de las ambiciones, la habéis rescatado de los desaciertos que la ahogaban, y la habéis puesto a caminar por vías de dignidad y de bienestar colectivo que la conducen hacia las altas regiones donde el Dios de las Naciones, juzga a los pueblos y a los predestinados que son ungidos con la misión sagrada de conducirlos.

La naturaleza de este acto nos mueve a recorrer la huella que va dejando vuestra obra: a señalar sucintamente los numerosos beneficios que la Universidad, los estudiantes y las profesiones han recibido de vos. Y al seguir esa huella, no debemos detenernos, ante el magnífico cinturón material construído para decorar sus blasones, sino ante el soberbio puente histórico que ha sido levantado para unir definitivamente las glorias viejas

de la vieja Universidad de Santo Tomás de Aquino, con las glorias nuevas de la Universidad de Trujillo que tiene una misión social más amplia que cumplir.

Cátedra la vuestra que es lección de Derecho Internacional en el Tratado Trujillo Hull y en el Domínico-Haitiano; Legislación Agraria al repartir las tierras y al proteger al hombre del campo; Finanza en el Reajuste de la Deuda Externa y en la organización de la Hacienda Pública; Economía Política en la implantación de la moneda divisionaria y la creación de los bancos de Reserva y Agrícola Hipotecario; Derecho Constitucional en la concesión del voto a la mujer; Etica en las normas administrativas; Derecho Civil en la Ley amparadora del hijo natural; Legislación de Trabajo en las medidas legales protectoras del obrero; y pura Filosofía cuando nos habla en lenguaje de acción ese esfuerzo creador. Lecciones todas preparadas en el laboratorio de nacionalidad que es la República, y aprendidas sin la peligrosa presencia de los teoricismos que envenenan al estudiante; sin la mentira de los ISMOS que desintegran y perturban la paz. Son ellas la obra exclusiva del único ISMO que entre nosotros tiene credencial de beneficiosa implantación: el TRUJILLISMO, el que aferrado a los principios de su programa revolucionario ve, democráticamente, en el ambiente y en los elemen-

tos populares, los factores esenciales para la vertebración de un espíritu y de una nacionalidad de auténticas raíces dominicanas.

A tan palpable amasijo de verdades viene a corresponder este homenaje de estudiantes, que no de políticos. A unirse fraternalmente con aquéllos que las masas con justicia os han rendido. Parte vital de la sociedad, participamos en sus luchas y en sus triunfos; sentimos sus dolores y alegrías; amamos sus ideales que nos son comunes. Como podéis apreciar, a pesar de que vivimos entregados al estudio, ejercitamos nuestros derechos y deberes cuando nuestro estado de personas así lo requiere; derechos y deberes que poder alguno —ni presente ni futuro— puede conculcarnos, porque estamos resueltos a sostenerlos con la misma virilidad, arrojo y sacrificio, con que lo sostuvieron nuestros antepasados, para que cada corazón dominicano fuera dorado por un rayo de libertad y de esperanza, y cada pedazo de tierra defendido por la cruz redentora de nuestra bandera.

Al rendiros con espontaneidad este tributo, queremos hacer constar que lo hacemos animados por los mismos sentimientos y actitud espiritual con que los estudiantes universitarios dominicano han sabido siempre protestar cuando su dignidad y prerrogativas han sido atropelladas, y ofrendar su cálido reconocimiento cuando éstas

han sido protegidas. Por ello, recientemente, nuestra voz de protesta se escuchó disciplinada, rebelde y sin adulaciones, en el recinto universitario, al tratar de imponérsenos nuevas reglamentaciones que consideramos injustificables, lesivas y perjudiciales; y es por ello también por lo que ahora estamos junto a vos cumpliendo con un dictado que emana noblemente de nuestra conciencia. Y es que, mientras vuestro Gobierno encarne los ideales democráticos, dominicanistas y de decencia administrativa que inspiran a nuestro pueblo que os sostiene por su soberana voluntad en el poder, estaremos leal y altivamente dispuestos a serviros, como en el caso contrario, seremos los primeros en combatiros, como juventud de vanguardia que conoce bien el fardo de responsabilidades contraídas con la Patria. Esta es nuestra inequívoca resolución que no da lugar a dudas de ninguna especie, ni a esperanzas bastardas de que llegaremos a ser carne de sacrificio para la trata de juventud con que comercian los pseudos-apóstoles de inaceptables teorías, como tampoco en ningún momento permitiremos que la pureza de este homenaje que conscientes os ofrecemos, sea desvirtuada por el egoísmo, el interés ni la codicia.

Y os digo conscientes, porque la juventud llamada mañana a gobernar, y sobre la cual pesa la responsabilidad del decoro de una historia que habéis comenzado a vindicar; la gestión de un

presente inquebrantable; y la vigencia de un porvenir que no tenemos el derecho de defraudar; consideramos como un deber indeclinable, el declarar públicamente, si aceptamos o no, el patrimonio que estamos recibiendo en comunidad, y que tendremos que compartir sin medir las contingencias que puedan luego presentarse.

Ilustre Protector:

Recibid el pergamino que os entregamos como un cofre de piel y de papiro donde hallaréis expresada con signos imborrables la constancia de nuestra firme decisión. Recibidlo y pensad que en sus páginas palpitan los corazones de más de mil estudiantes que en él han estampado su firma y que han sido educados a la sombra de la insignia tricolor, de cuyos vivos colores parecen surgir en patriótica fusión, el azul de nuestros ideales, el rojo de nuestra sangre, y la blancura de nuestra buena fe. Recibidlo, pues, como la oblación de una generación nueva y gallarda que mira hacia lo futuro, donde vuestra obra y vuestro nombre serán un monumento de granito, frente a las veleidades de la vida y a la ingratitud de los hombres, que a veces llegan a olvidar a Dios, y a negar la corona de laurel para ofrecerle la de espina a los que fueron sus grandes redentores.

1946.

Este libro fué impreso en la Editora Montalvo, calle José Reyes No. 44 en Ciudad Trujillo R. D. Y se acabó de imprimir el día 20 de Enero de 1953.

EDITORA
MONT
ALVO